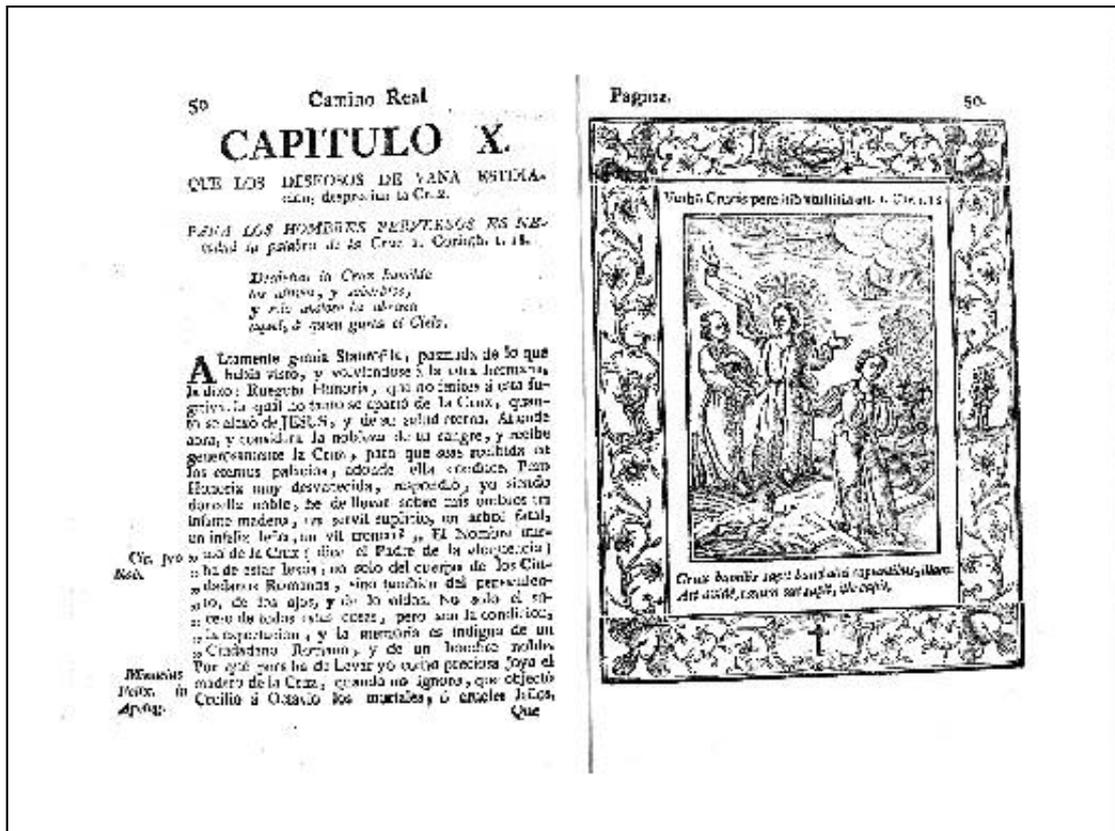


Emblema 6



Glosa

Honoría, hermana de Staurófila, no acepta llevar la Cruz porque lo considera una infamia. Cristo presenta su propio acto de humildad, pues siendo Rey de Reyes, se humilló ante la cruz y la llevó para dar ejemplo a todos los que lo siguen; y, si Cristo no consideró que la cruz era una ignominia, nadie debería considerarla así. El mundo toma por necio a quien lleva la cruz, pero es la mayor sabiduría parecer necio por Cristo. Los burladores de los "stauroforos" o "religiosos de la Cruz" alabarán su sabia ignorancia, y condenarán la suya propia, cuando el día del juicio vean la gloria de los justos.

Epigramas

*Desdeñan la Cruz humilde
los altivos, y soberbios,
y sólo ansioso la abraza
aquél, a quien gusta el Cielo.*

Número de versos: 4
Tipo de versos: Octosílabo

Exemplos

Cecilio y Octavio.
Cristo se humilló a la cruz.
David y Michol
El rey Eduardo llevó sobre sus hombros a un enfermo.
Los esclavos delincuentes llevaban una cruz pintada.
Moisés no quiso ser rey.

Thesaurus

- **Palabras clave:** Cruz, Humildad, Ignorancia, Infamia, Necedad, Nobleza, Piedad
- **Onomásticas:** Cecilio, CRISTO, DAVID, DIOS, Eduardo, rey de Inglaterra, Egipto, Honoría, Hugolino, Iglesia de San Pedro, Inglaterra, Irlanda, Isacar, JESÚS, Michol, MOISÉS, Octavio, Pedro, san, Staurófila
- **Autoridades:** Acta: Acta S. Andr.; Águeda, santa: AGUEDA. breviar. roman. in eius fest.; Agustín, San: AVG. in euang. loh. 117; Ambrosio: AMBR. epist. 30. ad Sabin.; Ambrosio: AMBR. in psalm. 118; Bernardo: BERNARD. epist. 87; Biblia: BIBLIA Cor. 1, 18; Biblia: BIBLIA gen. 49, 44; Biblia: BIBLIA I Cor. 4, 10; Biblia: BIBLIA I Cor. 4, 9; Biblia: BIBLIA Iac. 3, 2; Biblia: BIBLIA II reg. 6, 22; Biblia: BIBLIA Ioh. 8, 34; Biblia: BIBLIA Phil. 2, 5; Biblia: BIBLIA

psalm. 129, 7; Biblia: BIBLIA sap. 5, 2; Cicerón, Marco Tulio: CIC. pro Rab.; Ealred.: EALRED. in vita S. Eduard.; Expositores: Expositores; Fortunato, Venancio: VEN. FORT. in hymn.; Fortunato, Venancio: VEN. FORT. in hymn., v. 4; Fortunato, Venancio: VEN. FORT. in hymn., v. 5; León Magno: LEO M. serm. 2. de resur.; León Magno: LEO M. serm. 4. de Pasion; Livio, Tito: LIV. lib. 4; Mallonius, Daniel: MALLONIUS. hist. de Christ. stigmatib., c 4, n 5; Menochio: MENOCH.; Minucio Félix, Marciano: MIN. FEL. in apolog.; Séneca, L. Anneo: SEN. epist. 121; Tertuliano, Quinto Septimio: TERT. apol. c. 16

Páginas digitalizadas

CAPITULO X.

QUE LOS DESEOSOS DE VANA ESTIMACION, desprecian la Cruz.

PARA LOS HOMBRES PERVERSOS ES NECEDAD la palabra de la Cruz 1. Corinth. 1. 18.

*Desdeñen la Cruz humilde
los altivos, y soberbios,
y solo ansioso la abraza
aquel, á quien gusta el Cielo.*

Altamente gemia Staurofila, pasmada de lo que habia visto, y volviendose á la otra hermana, la dixo: Ruegote Honoria, que no imites á esta fugitiva, la qual no tanto se apartó de la Cruz, quanto se alexó de JESUS, y de su salud eterna. Atiende aora, y considera la nobleza de tu sangre, y recibe generosamente la Cruz, para que seas recibida en los eternos palacios, adonde ella conduce. Pero Honoria muy desvanecida, respondió, yo siendo doncella noble, he de llevar sobre mis ombros un infame madero, un servil suplicio, un arbol fatal, un infeliz leño, un vil tronco? „ El Nombre mismo de la Cruz (dice el Padre de la eloquencia) „ ha de estar lexos, no solo del cuerpo de los Ciudadanos Romanos, sino tambien del pensamiento, de los ojos, y de lo oidos. No solo el suceso de todas estas cosas, pero aun la condicion, „ la expectacion, y la memoria es indigna de un Ciudadano Romano, y de un hombre noble. Por qué pues he de llevar yo como preciosa joya el madero de la Cruz, quando no ignoro, que objectó Cecilio á Octavio los mortales, ó crueles leños. Que

*Cic. pro
Rab.*

*Minucius.
Felix. in
Apolog.*



De la Cruz. Lib. I. 51

Que es lo que hablas hermana? decia Staurefila, ó porque alegas en vano dichos de Gentiles? Como si ignoraras que el madero de la Cruz, recibió hermosura de los ombros del Señor, ni es infame leño, ó tronco fatal la Cruz, sino entre todos unico, y noble aquel

Acta 3.
Andr.

Hermoso brillante Arbol,
A quien la purpura exorna
del Rey, cuyo santos miembros
escogidos tronco toca.

Venant.
fortun. in
Hymn. v. 4.

Como nombras infausto al arbol, que verdaderamente es

Feliz, porque de sus brazos
pendió la redencion toda
del orbe, * que en infinito
precio salió tan copiosa.

Ibid. v 5.
* Psal. 129.
v. 7.

Infeliz con Seneca, y Livio, llamas al leño, quando con mejor razon dixeras con la Iglesia:

Senec.
Epist. 121.
Liv. lib. 4.

Dulce leño, dulces clavos,
que sustentais dulce peso.

Venant.
fortun. in
Hymn.

A los enemigos les pareció digno de afrenta el madero de la Cruz, pero para los escogidos, esto es para nosotros, la palabra de la Cruz es virtud, y fortaleza de Dios. Y porque presumes tanto de noble? quando la mayor nobleza (como dixo Santa Agueda) es aquella, en la qual se comprueba la servidumbre de Christo. Aquella santa hija de padres nobilissimos, gozandose de verse llevar por un hombre vil à la carcel, decia alegre: „ Esclava soy de Christo, „ por eso quiero mostrar la esclavitud en mi persona. Porque es sin comparacion mas noble la humildad, y servidumbre christiana, que las riquezas, y soberbia de los Reyes. Y aora pues verás tu à quien intentas servir, si à Christo, ó al demonio, si à la virtud, ó al pecado. El que peca es siervo del pecado. Y quien es el que no peca, quando en muchas cosas caemos todos, por lo qual, si quiera por esta

Ad Corint.
. 18.
Menoch.
ibi.

Breviar.
Roman in
ejus fest.

Joan. 8.34.
Jacob. 3. 2.

52 Camino Real

razon no conviene huir la Cruz; porque en otro tiempo los esclavos fugitivos, ó por otro titulo delinquentes, si se les perdonaba el castigo merecido, llevaban en señal de ignominia bordada, ó pintada la Cruz en los vestidos, de donde nació llamarse

Ita Dan. Cruciferos ó Cruciaros. Pues porque tu, que no una sola vez mereciste la Cruz eterna, no llevarás la

Malou. in Hist. de temporal, si aquella por esta se te condona?

Chris. stig- matib Sin- dom impre- sis, c. 4. n. 5. Tu de verdad Staurofila, decia Honoria, eres importuna predicadora; mas con todo eso no me has de persuadir. Sé tu, como gustares, crucifera,

cruciaria, y discipula de la Cruz, que yo nunca admitiré esta infamia. Asi habló, y con atrevimiento pisó juntamente la Cruz, tratandola con injurias, y lo que es mas indigno, pasando á escupirla.

Pero Christo olvidando la injuria, y acordandose de su clemencia, habló asi à las dos hermanas.

Leo ser. 2. de Resur. „ Si entendeis el sacramento de una piedad grande,

Philip. 2. 5. „ y advertis lo que yo unigenito Hijo de Dios

„ obré por la salud del Genero Humano, sentid,

„ ruego, en vosotras, lo que Jesu-Christo sintió

„ en sí mismo, cuya humildad no deben despreciar

„ los poderosos, ni avergonzarse de ella los nobles.

„ Ni à la verdad puede elevarse à tan alto pensami-

„ ento qualquiera humana felicidad, que juzgue

„ deberse ruborar de lo que yo siendo Dios no ar-

„ bitré por indigno. Y que te jactas de la nobleza

„ quando yo siendo Rey de los Reyes, y Señor de

„ los Señores „ por eso elegí la Cruz, para que fue-

Leo ser. 4. de Pasion. „ se hollada en ella toda la adversidad de la dia-

„ bolica dominacion; y victoriosa la humildad tri-

„ unfase de la elacion de la soberbia. Humillé los

„ ombros à la Cruz, llevandola delante de todo el

August. tract. 117. in Joan. „ mundo para dar exemplo à los que me siguen. „ Gran-

„ de expectaculo por cierto fué este! pero si mira la

„ impiedad gran documento de ignominia; si la pie-

„ dad gran presidio de la fe, Mas si repara la im-

„ pie-

De la Cruz. Lib. I. 53

„ piedad, vé al Rey en lugar del cetro del reyno, „ llevar el madero de su suplicio; si la piedad „ mira, ve al Rey que conduce el leño para ser „ en el crucificado, y burlado en los ojos de los „ impios, en el qual se habian de gloriarse los cora- „ zones de los Santos. A quien pues pareciera en „ adelante intolerable Cruz, la qual no creyó igno- „ miniosa para sí el Rey de la Gloria? No es del „ todo mas intolerable descaro, que en donde se „ anonadó à sí misma la Magestad, se hinche, y en- „ sobervesca el gusanillo?

Todo esto oian las dos hermanas; pero con desigual suceso: Honoria exasperada con la platica, se apartó con indignacion; pero Staurofila intimamente compungida, no sabia que pretextar mas que la humana flaqueza, y aparente deshonra. Y asi decia: quien habrá, Señor, que habiendo nacido en un lugar ilustre, se ponga al ludibrio de las gentes? Quien?

respondió Christo, no oiste lo que hizo David burlado de Michol por el culto de la piedad? lo que

2. Reg. 6. „ dixo? *Jugare, y me harè mas despreciable de lo que*

me hé hecho, y serè humilde en mis ojos. „ Buen juego

„ es este, ó hija, en el qual se enoja Michol, y

„ Dios se deleita. Buen juego, que parece ridiculo

„ à los hombres, pero ofrece un hermosísimo ex-

„ pectaculo à los Angeles. Buen juego diré, en el

„ qual se hacen mis siervos oprobios de los podero-

„ sos, y desprecio de los soberbios. Porque verda-

„ deramente, que otra cosa que juego parece à los

„ seglares quando lo que ellos apetecen en este siglo,

„ por el contrario lo huyen estos: y lo que estos

„ huyen, apetecen aquellos.

Hermoso exemplo es este decia Staurofila, pero

antiguo; y hoy hallarás muchos que representan al

vivo à Michol, y no à David. Asi es, respondió

Christo, pero no faltaron tambien en lo Siglos si-

guientes, ilustres personas, que dieron prodigiosos

„ ses.

Camino Real

54

*Edred.
in vita S.
Eduard.*

testimonios de su desprecio: Atiende à uno de un Rey digno de admirarse, y imitarse. Vivía Eduardo Rey de Inglaterra en un Palacio vecino à la Iglesia de San Pedro, quando llegó un hombre, natural de Irlanda, privado del uso de ambos pies, porque encogidos los nervios habian vuelto las rodillas à los muslos, y desbaratada la organizacion del cuerpo, arrastraba en vez de andar, haciendo sustituir las manos por los pies. Este viendo el Camarero del Rey, le dixo: Hugolino, no me mirarás, ni tendrás piedad de mi, ó te moverá à compasion calumnia tanta? Que quieres que te haga? respondió Hugolino. A quien el pobre, seis veces arrastrando (como ves) visité los umbrales de los Apostoles, y hasta agora no merecí la salud, la qual con todo eso no me negó el Principe de ellos, sino que la difirió, queriendo que tuviese por compañero en este milagro à Eduardo, que conoció serle en todas cosas devoto. El mismo Apostol me manda, que venga al Rey para que en sus reales ombros me lleve à la Iglesia que està vecina à su Palacio, asegurandome que si lo hiciere así, recibiré entera salud de mis miembros. Luego que llegó esto à noticia de Eduardo, dió gracias à Dios, y viniendo despues el pobre, el Rey fuerte como otro Isacar inclinó su ombro para llevarle. Pende de el ombro de tanto Principe el pobre lleno de manchas, ciñe con inmundas manos, y escamosos brazos aquel real pecho, y cuello. Entretanto algunos de los presentes se reian. Otros se burlaban, creyendo al Rey engañado por el pobre. Otros juzgaban locura la simplicidad del justo. Caminó un poco así el Rey, quando de repente se estendieron los nervios, se humedecieron los huesos, volvieron à cobrar calor las carnes yertas, desprendieronse los artejos, deataronse los pies de los muslos, estendió el hombre las piernas teniendo flexibles las rodillas, y saliendo la

*Genes. 49.
44.*

De la Cruz. Lib. I.

55

podre mezclada con la sangre, se adornó mas, que se manchó el vestido real con ella. Ya entonces clamaron todos que bastaba, y que sano el paciente se debía dexar el peso, y las manchas de las heridas. Pero el Rey acordandose del precepto que habia tenido, pasó adelante cerrando los oídos à los cantos de las Sirenas, y entrando en la Iglesia, ofreció delante del altar à Dios, y à San Pedro el holocausto que habia llevado, y le dexó sano y libre. Que te parece, Staurofila, de este Rey?

Alabo, respondió ella, la humildad y estudio de su abatimiento: pero con todo eso se que los hombres del mundo tuvieran esto por necedad y locura. Ser así, dixo Christo, lo dió à entender mi Apostol diciendo: *La palabra de la Cruz es necedad para los hombres incredulos y perversos, pero esta necedad, y enfermedad que juzgan en Dios humanado estos hombres; esto es la mortalidad, la pasion, y la Cruz fue aquello en que yo sapientissima, y fortisimamente, como vencido triunfè de los hombres, del demonio, y de todo el mundo, y por eso para predicar el mysterio de la Cruz no fueron elegidos muchos sabios segun la carne, esto es segun la sabiduria del mundo, no muchos poderosos, no muchos nobles sino que eligió Dios las cosas que tiene el mundo por necias, para confundir à los sabios, y las viles, y despreciables para confundir, y destruir à los fuertes. No quieras Staurofila, no quieras por las irrisiones de los mundanos, rehusar llevar la Cruz, que es la mayor sabiduria querer parecer necia por Christo, y decir con el Apostol: *Nosotros somos por Christo, reputados por necios, &c. Estamos hechos espectáculo à Dios, à los Angeles, y à los hombres.* No quiso Moyses ser Rey, pudiendo, sino que arbitró debía preferirse el oprobio de Christo, al tesoro de Egipto: pero huyendo el poder, se hizo mas poderoso. Desprecia tu las cosas del siglo; y trabaja en*

*1. Corint.
1. 18. ubi.
sup. 5. vi.
de his ex-
positores.*

Ubi sup. 26.

*1. Corint.
4. 9.
Ibid. v. 10.*

*Ambr. in
Psal. 118.
& Ep. 30.
pre- ad Sabin.*

„preferir à todas las riquezas el oprobio de la pa-
sion del Señor. Desprecien aora los burladores à
Tertul. in mis *Stauroforos*, à quienes los Gentiles acostumbraron
Apolog. c. llamar Religiosos de la Cruz: que yá vendrá tiempo,
16. en que alabarán esta sabia ignorancia vuestra, y
Sap. 5. 2. muy tarde condenarán la suya. Quando en el ultimo
dia del juicio vieren los malos la gloria de los justos,
se turbarán con un temor horrible, y se admirarán de
la repentina y no esperada salud, diciendo entre si, ha-
ciendo penitencia, y gimiendo por la angustia del es-
piritu: Estos son aquellos que en algun tiempo desprecia-
mos, y burlamos. Nosotros insensatos creiamos locura
su vida, y que habian de acabar sin honra; mirad co-
mo son anumerados entre los hijos de Dios, y como
tienen su suerte entre los Santos.

CAPITULO XI.

MUCHOS SON LOS AZOTES DEL PECA-
dor. Psal. 31. 10.

*La mas leve despreciaron,
y à Cruz mas grave ligadas;
quanto mas aquella temen,
con tanta mayor Cruz cargan.*

NO podia olvidar Staurofila la fuga de sus her-
manas, que siempre traia delante de los ojos
del cuerpo, y del entendimiento, por lo qual ha-
bló asi à Christo: Dexando, Señor, lo que toca
à la otra vida, desea saber el alma si por ventura
à lo menos en esta pasarán sin Cruz aquellas fugiti-
vas, pues se alexaron para vivir sin pena, en deli-
cias, y honores.

Pinell l. 4. De ninguna suerte estarán aqui libres de Cruz
de Perfect. „respondió Christo, porque el que rehusa seguirme
Relig. c. 10. por



